

LA EMERGENCIA DE CHINA Y EL NUEVO ORDEN ECONÓMICO GLOBAL

OSVALDO ROSALES

**Ex Director de Comercio Internacional e Integración, CEPAL
Ex Director General de Relaciones Económicas Internacionales,
Chile**

Introducción

El tema de China y su impacto en la economía global hoy es tan relevante que ningún gran tema de este siglo puede abordarse sin incluir a China en esa ecuación. La irrupción de China junto al cambio climático y a la revolución tecnológica son los parámetros que van a definir el mundo del siglo XXI. Un dato histórico: China ha conseguido en 40 años el proceso de urbanización y de industrialización más intenso que ha conocido la historia. En la industria manufacturera, consiguió en 40 años lo que a Inglaterra y a Estados Unidos (USA) le demoró 200 años. Desde hace ya diez años, China es la principal potencia manufacturera.

Algunos datos a ese respecto (Allison, 2018). Sólo en el año 2005, China construyó el equivalente a la superficie de Roma cada dos semanas. Entre 2011-2013, China produjo y usó más cemento que todo lo que usó Estados Unidos en el siglo XX. En 15 años construyó el equivalente de todo el stock actual de viviendas que hay en Europa. En noviembre de 2015, reemplazó el puente Sanyuan, de 1.300 toneladas, en 43 horas. En la prueba Pisa de 2015, China ocupó el sexto lugar en matemáticas, al tiempo que USA ocupaba el lugar número 39. En el mismo 2015, la Universidad de Tsinghua superó al MIT en los rankings mundiales de ingeniería. El valor agregado chino en manufacturas de alta tecnología que era solo el 7 % del valor mundial en 2003, ya en 2014 era un 27% y por último, en vías de tren rápido China tiene más vías que todo el resto del mundo.

Entre 2011-2018 ha construido 29 mil km de vías de tren rápido, más que duplicando el total de esas vías en el resto del mundo. La meta para 2025 es contar con 38 mil km, cubriendo el 80% de más de 300 ciudades.

Para Kissinger (2012), el principal desafío de la ciencia política del siglo XXI es, por una parte, entender las diferencias en la actual pugna USA-China en torno a modelos de desarrollo económico, político e institucional y, por otra, lo más relevante, estudiar opciones no disruptivas de convivencia que permitan evitar el conflicto.

Por tanto, parece fundamental estudiar cómo se ven los chinos a sí mismos en su evolución histórica y en el vínculo entre dicha evolución y su relación con Occidente. De allí entonces que en mi libro (Rosales, 2020) indagué cómo ha ido evolucionando esa óptica, sus objetivos de largo plazo y como esos objetivos se reflejan en las políticas de corto y mediano plazo. Surgen variadas y relevantes dudas al respecto. Por ejemplo, si China seguirá avanzando hacia más mercado e iniciativa privada; si podrá seguir avanzando en innovación con un sistema de gobierno autoritario; y, por último, no menos relevante, cuánto conflicto y cuánta cooperación se puede esperar entre las dos grandes potencias y cuánto de este conflicto podría afectar a América Latina.

El “siglo de la humillación”

Al respecto, es clave adoptar una mirada de largo plazo. Según el importante trabajo de Madison (2006), uno de los principales historiadores económicos, en 18 de los últimos 21 siglos el PIB chino superó a cualquier país occidental y en 1820 su PIB superaba al de USA y Europa sumados. Este escenario se rompe con la Guerra del Opio, momento de la invasión británica en 1839. Inglaterra vuelve a invadir a China en una segunda versión de la Guerra del Opio en 1860. De este modo, entre 1841 y 1911, China es invadida por Inglaterra dos veces y también por Rusia, Francia, Alemania, Japón y USA. Así, por ejemplo, Inglaterra se apropió de Shanghai, de puertos y vías férreas. En torno a estas invasiones, surge la práctica jurídica de “nación más favorecida”, es decir, los privilegios que conseguía el invasor eran aplicables a las naciones que estuvieran en condiciones de apropiarse de algún pedazo del territorio chino o de verse favorecidas por bajos aranceles de importación.

En 1911 cae la dinastía Qing, en buena medida producto de su debilidad para combatir las invasiones y asume Sun Yatsen, el primer presidente de China y quien dura pocos meses en el cargo pues es derrocado en un “golpe suave” por el general Yuan Shikai. De este modo, entre 1911 y 1939, China es un campo de conflictos entre “los señores de la guerra”, esto es, los señores feudales, particularmente entre 1916 y 1928; entre el Kuomintang y las fuerzas militares del reciente Partido Comunista, creado en 1921, y entre las fuerzas chinas, a veces unificadas y a veces en conflicto, contra el ejército japonés. Cada señor de la guerra tenía su territorio, su ejército, su bandera y su moneda. Esto, sumado a la persistencia de enclaves que mantenían las naciones invasoras, hacía que China fuera un conjunto de cuasi protectorado.

Japón invade China en 1931 y refuerza esa invasión en 1937, momento en que llega a controlar la mayor parte del territorio chino. A partir de la creación del PCCH en 1921 empieza también el conflicto entre éste y el Kuomintang, si bien se alternan períodos de unidad frente al invasor japonés y otros de conflicto entre ellos.

De este modo, al período 1839-1949, los chinos lo denominan el “siglo de la humillación” (1839-1949). Ello incluye los últimos 70 años de la dinastía Qing, desde la Guerra del Opio (1839-1842) hasta el nacimiento de la república (1911) y las cuatro turbulentas décadas de la república (1912-1949) que incluyen la guerra civil entre las fuerzas nacionalistas de Chiang Kai-shek y las comunistas, encabezadas por Mao; disputas militares cruzadas entre ambas fuerzas y los efectivos de los señores feudales y la lucha contra la invasión japonesa, período que sólo concluye con el triunfo del Ejército Popular de Liberación y la constitución de la República Popular China, el 1º de octubre de 1949.

Se trata de poco más de un siglo donde China enfrentó una serie de invasiones, ocupaciones de territorios, pago de indemnizaciones y pérdida de autonomía para definir sus políticas. En la cultura china, se trata de un siglo de oprobio. En estos 110 años del oprobio, junto con hacer frente a los embates de potencias extranjeras, China también se vio afectada por severas convulsiones internas y enfrentamientos bélicos que provocaron millones de muertes. Además de la elevada presión demográfica, la extensión geográfica, la diversidad étnica y la religiosa han agregado severas complejidades a la gobernabilidad. En efecto, la información oficial habla de 56 etnias y entre ellas sólo las etnias han, hui y manchú utilizan el mandarín; las restantes 53 cuentan con sus propias lenguas. Coexisten también varias religiones: el budismo, introducido cerca del siglo I; el taoísmo, originado en el siglo II; el islamismo, a mediados del siglo VII y la iglesia católica y protestante introducidas en China en el siglo VII e inicios del XIX, respectivamente (China 2014: 60-65). Por lo tanto, en la historia china mantener la unidad territorial y la estabilidad social y política son temas intransables so pena de retornar a un nuevo período de humillación histórica. En Occidente cuesta entender que, en la cultura china, quien consiga mantener la unidad y estabilidad de la compleja nación china obtiene importantes grados de legitimidad. Si además se agrega a ello un escenario de elevado crecimiento y mejoría en las condiciones materiales de vida, entonces el consenso social tiende a fortalecerse.

El “sueño chino” y el “retorno a la “normalidad histórica”

Con la mirada larga que los caracteriza, en la cultura china se aspira a que, en los próximos 100 años, es decir, el 2049 puedan volver a lo que denominan “el retorno de la normalidad histórica”, es decir, que China vuelva a estar en el centro de la economía y la civilización mundial. Por tanto, la actual emergencia china que para Occidente asoma como una anomalía histórica, para los chinos es ni más ni menos que el “retorno a la normalidad histórica”.

Para comprender el “sueño chino” es necesaria entonces esta mirada histórica de largo plazo que, en primer lugar, dé buena cuenta del rol protagónico del imperio chino durante milenios y, por otra parte, también pueda explicar las principales razones de la decadencia, proceso éste último que se inicia a mediados del siglo XIX, principio del fin de la última dinastía.

Según Xi Jinping en su discurso al XIX Congreso Nacional del PCCH, el 18 de Octubre de 2017, *“la nación china, cuya civilización tiene una historia de más de cinco milenios, ha creado la esplendorosa civilización china y ha hecho contribuciones sobresalientes a la humanidad, deviniendo una gran nación del mundo. Después de*

la Guerra del Opio, nuestro país se sumió en un tenebroso estado de perturbaciones internas e invasiones del exterior; y el pueblo chino padeció grandes penalidades, como frecuentes guerras, la fragmentación y destrucción del territorio nacional, y el languidecimiento de la población en medio del hambre y la miseria”. (http://spanish.xinhuanet.com/2017-11/03/c_136726335.htm).

El “sueño chino” que actualmente promueve Xi Jin Ping recoge los ideales planteados por cuatro grandes líderes chinos: Sun Yat Sen, el padre de la revolución republicana de inicios del siglo XX, Mao Zedong, el fundador de la Nueva China, Zhou Enlai y Deng Xiaoping, el arquitecto de la Reforma y Apertura desde fines de los 1970’s.

Se encuentra una constante en el pensamiento de Sun Yat-sen, Zhou Enlai y Deng Xiaoping. Esa constante es la necesidad de la apertura al mundo en economía y comercio, pero básicamente en ciencia, tecnología y educación. Esto implicaba una alta valoración de la técnica; la importancia de atraer inversión, talentos y estudiantes del extranjero; la necesidad de comprender que la inversión extranjera no solo aporta capitales sino básicamente management y “know-how”. Estos tres líderes compartían la percepción de que cada vez que China le dio la espalda al mundo, le ha ido mal. Al contrario, el mensaje que estos líderes transmitían era la urgencia de que China estuviese permanentemente alerta a los avances en ciencia, técnica, innovación y gestión en Occidente como pre-requisito para agregarle el sello chino a ese conocimiento mundial y encabezarlo.

Mao creyó en el mismo objetivo final, pero lo hizo desde el paradigma de una economía cerrada, sin espacio al mercado, despreciando la técnica y la academia y apoyándose de un modo mesiánico en la iniciativa de las masas. Las fallidas y dramáticas experiencias del Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural promovidas por Mao convencieron a Deng de la urgencia de modificar el modelo económico. Así es entonces como a fines de los 70’s Deng –luego de la muerte de Mao– promueve la política de “reforma y apertura”, la clave del elevado crecimiento chino desde entonces.

Claves en la gestión de Xi Jinping

Xi Jinping representa la asunción al liderazgo chino de la 5ª Generación. Los líderes de las generaciones previas han sido Mao Zedong, Deng Xiaoping, Jiang Zemin y Hu Jintao, en ese orden. Xi fue elegido Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de China el 15 de noviembre de 2012, a la edad de 59 años, convirtiéndose en el primer líder chino nacido después de la fundación de la Nueva China en 1949.

Para Xi “el sueño chino” es “la gran revitalización de la nación china”. Para ello destaca que “La grandeza del sufrimiento y la inmensidad de los sacrificios hechos por la nación china en la era moderna raramente se han visto en la historia mundial” (Xi, 2014: 43). Sin embargo, ahora y “Mediante las luchas sostenidas que han durado más de 170 años desde la Guerra del Opio, la gran revitalización de la nación china deja notar una perspectiva luminosa. Ahora más que en cualquier período de la historia estamos más próximos al objeto de la gran revitalización de la nación china. Más que en cualquier período de la historia contamos con la confianza y la capacidad para materializar este objetivo” (Xi, 2014:44).

Los objetivos del actual “sueño chino” fueron definidos por el XVIII Congreso Nacional del Partido en relación a dos importantes centenarios: el de la fundación del Partido en 2021 y el de la Nueva China en 2049. De este modo, la metas serían “para 2020 duplicar el PIB y el ingreso per capita rural y urbano respecto de 2010, cumpliendo así con la construcción de una sociedad modestamente acomodada¹¹ y para mediados de siglo, concluir la transformación de China en un país socialista moderno, próspero, poderoso, democrático, civilizado y armonioso, haciendo así realidad el sueño chino de la gran revitalización de la nación china” (Xi, 2014:70).

El XIII Congreso Nacional del partido (1987) definió una estrategia didáctica de tres pasos para cumplir con el sueño de la revitalización china: el primero, duplicar el PIB de 1980 a finales de los 80's del siglo XX, resolviendo el problema de la ropa y la alimentación; el segundo paso, hasta finales del siglo XX para duplicar el PIB de fines de los 80's, avanzando hacia un nivel de vida modestamente acomodado y el tercero, hasta mediados del siglo XXI, para que el PIB per capita alcance el nivel de los países medianamente desarrollados” (Xi, 2014:25, nota 3)¹².

Xi ha mantenido el timón ligado al desarrollo económico, como eje articulador de la estrategia de reforma y apertura, tal cual lo definiese Deng. “Debemos perseverar en el pensamiento estratégico de que el desarrollo es lo que cuenta y la construcción económica es lo central “ (Xi, 2014:50). Sin embargo, la evolución del acelerado crecimiento chino ha venido planteando nuevos desafíos y ahora “Debemos mejorar la calidad y rentabilidad del crecimiento económico y debemos evitar medir los logros económicos simplemente por la tasa de crecimiento del PIB” (Xi,2014:413)...”y esforzarnos al máximo para promover el desarrollo verde, circular y bajo en carbono” (p.143).

La gestión económica de Xi releva un nuevo carácter del crecimiento que, al menos en el discurso, persiste en los ejes de la reforma económica que vienen desde la gestión de Hu Jintao: dejar de considerar al crecimiento del PIB como indicador único y excluyente; orientarse por un mix que incluye tasas de crecimiento cercanas al 6% anual; indicadores de eficiencia energética y otros de eficiencia ambiental, reduciendo las emisiones y avances en el corazón de la reforma económica. Ese corazón supone desplazar el eje del crecimiento desde la inversión y las exportaciones hacia la expansión del consumo doméstico. Para ello es necesario elevar la eficiencia de la inversión, de modo de obtener mayores rendimientos con un menor coeficiente de inversión. Esto último se liga necesariamente con avances en el proceso de innovación y mejoras en productividad. Por tanto, Occidente debe entender que tasas de crecimiento cercanas al 10% anual ya no son objetivos de la política económica china. Sí sigue siendo un objetivo relevante generar cerca de 10-11 millones de empleos urbanos por año, de modo de absorber la población entrante y mantener controlada la tasa de desempleo.

11 La “modernización a lograr en 2020” se resume en conseguir “un desarrollo sostenible y saludable de la economía, duplicar el ingreso por habitante rural y urbano respecto de 2010, ampliación de la democracia popular, fortalecimiento de la cultura, elevación del nivel de vida del pueblo, importantes avances en construir una sociedad ecológica y ahorradora de recursos” (Xi, 2014:22, nota 2).

12 En la práctica, se ha ido popularizando la meta de duplicar el PIB en 10 años. De este modo, Xi proyectaba en 2013 que “un crecimiento del 7% anual es suficiente para que alcancemos la meta establecida de duplicar en 2020 el PIB y la renta per capita de la población urbana y rural correspondientes a 2010” (Xi, 2014:425).

La lógica de las reformas económicas –ampliación del mercado doméstico– requiere una mayor presencia relativa de los servicios en el PIB y al ser los servicios más intensivos en empleo, ahora resulta que esos 11 millones de empleos se pueden generar con tasas de crecimiento del producto entre 5.5 y 6%. Ya no es necesario crecer al 10% para generar esos empleos. Vale decir, en el transcurso de las reformas económicas ha crecido la elasticidad-empleo del producto, es decir, cada punto de PIB ahora genera más empleos que antes, en la medida que los servicios van ganando presencia en la estructura del producto. De hecho, en 2019 China creció en torno del 6% y la creación de empleo urbano fue de 13 millones.

Otros ejes claves en la estrategia económica –y que no es posible desarrollar en estas líneas– son el compromiso con la innovación y el cambio tecnológico; el vínculo de la C&T con el desarrollo industrial y de servicios; avanzar en cibertecnologías; eficiencia energética y desarrollo bajo en carbono y persistir en la apertura y la internacionalización de sus principales empresas, lo que requiere que se mantenga una economía mundial abierta

Si bien la estrategia de Xi se sigue enmarcando en los postulados de Deng, su estrategia política se aparta de ellos en cuatro ámbitos decisivos: i) la necesidad de un mandato definido de la máxima autoridad a no más de dos períodos de 5 años; ii) la necesidad de un liderazgo colectivo en el alto mando; iii) evitar el culto a la personalidad y iv) mantener un bajo perfil externo hasta que China se acerque más al “sueño chino”.

La gestión de Xi está rompiendo con estos cuatro ejes: introdujo la re-elección permanente de la máxima autoridad; ha concentrado la dirección del partido, del Estado y de la Comisión Militar; ha restaurado prácticas de culto a la personalidad y su política exterior, particularmente después de la crisis subprime, se ha caracterizado por un amplio despliegue internacional. Este despliegue se ha expresado en la gestación del banco de los BRICS, en la formación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura y, por cierto, en la iniciativa de la Franja y la Ruta que hasta antes de la aparición de la pandemia mostraba una amplia presencia en varios continentes. Esto se suma a las Cumbres bianuales que mantiene con Europa, Asia, América Latina y con el mundo árabe.

La irrupción de la pandemia, incluyendo la reacción inicial china –tardía, poco transparente– la formidable gestión de contención de la pandemia y la percepción en Occidente del elevado grado de dependencia que mantenía con China en materia de medicamentos, instrumentos médicos y sanitarios, todo esto ha ido gestando un clima de animadversión en contra de China, incluyendo emergentes prácticas proteccionistas en el área de salud. Esto se ha ido sumando a la activa campaña de Trump en contra de las tecnologías chinas en redes 5G y en alta tecnología. La reacción de la diplomacia china- calificada por muchos como la del “lobo guerrero”- tampoco ha colaborado mucho a apaciguar esta tendencia.

De esta forma, la situación post-pandemia encuentra a China en un escenario internacional algo menos favorable. En efecto, los primeros meses de Biden en Casa Blanca muestran que la política norteamericana seguirá presionando a China y esta vez, aparentemente, con más vigor en el tema de Derechos Humanos y en la disputa geopolítica en Indopacífico. La Unión Europea ha ido marchando en la dirección de concebir a China como un “competidor estratégico”, la estrategia norteamericana está apostando a reforzar su estrategia de apoyo al Quad (USA, India, Japón y Australia); Japón y USA están reforzando su alianza en tecnologías de punta.

La primera reunión de autoridades china y norteamericanas después del inicio de la pandemia se concretó en marzo 2021 en Alaska y lo que predominó fue un claro ambiente de hostilidad. Sin embargo, en pocas semanas después, sobrevino el compromiso de ambas potencias de colaborar en el abordaje del cambio climático. Habrá que seguir de cerca como interactúan estas tendencias al conflicto y al acuerdo en los próximos años.

Principales desafíos económicos en China

Con el mayor PIB del mundo, medido por el criterio de Poder de Paridad de Compra, la economía china enfrenta severos desafíos económicos para mantenerse en ese liderazgo. Tales desafíos se pueden detectar en la macroeconomía, la demografía, el desafío ambiental y energético y el tema distributivo.

Se sabe que China tiene un coeficiente de inversión cercano al 40% del PIB y eso tiene una doble lectura pues la contraparte negativa es que eso significa un tremendo esfuerzo para generar una unidad de producto, es decir, baja eficiencia de la inversión. La eficiencia de la inversión se ha reducido drásticamente en los últimos 12 años y, por lo tanto, mejorar la eficiencia de la inversión permite invertir menos para generar una misma unidad de PIB. Por lo tanto, esos recursos ahorrados pueden ser ocupados por el consumo. A la vez, en la medida que se avance en el desafío de innovación y cambio tecnológico, cada unidad de inversión podrá tener un mayor rendimiento en la producción. Por otra parte, esta innovación debiera generar mejores escenarios para combatir los desafíos ambientales, mejorar la eficiencia energética y avanzar hacia energías renovables no convencionales. En síntesis, en el corazón de las reformas económicas encontramos un vínculo estrecho y funcional entre mejorar la eficiencia de la inversión; avances en innovación; reducir el peso de la industria y ampliar el de los servicios; dentro de la industria, desplazarse desde la industria pesada hacia industrias inteligentes, intensivas en conocimiento; mejorar la eficiencia energética y elevar los niveles de consumo.

Estos desafíos de la transformación productiva requieren ser abordados simultáneamente con temas macroeconómicos asociados a la evolución de la deuda, las burbujas inmobiliarias y la banca en la sombra, entre los principales.

Desafíos macroeconómicos

El vigoroso crecimiento chino durante ya 40 años se ha apoyado básicamente en la inversión y en las exportaciones. Al acontecer la crisis *subprime*, las exportaciones chinas sufrieron una caída violenta y las autoridades buscaron compensar la caída en la demanda con un masivo programa de reactivación que sumó 14 puntos del PIB, probablemente el paquete reactivador más voluminoso en la historia económica. Ese programa elevó la inversión pública en infraestructura y construcción, con lo que el coeficiente de inversión – relación entre la inversión y el producto – saltó de un 41% a un 48% en 2010. El financiamiento de esa mayor inversión fue básicamente a través de deuda de corporaciones no financieras y de gobiernos locales, en muchos casos con operaciones fuera de balance.

Un salto tan vigoroso en la inversión en un lapso tan reducido difícilmente esté apoyado en proyectos bien evaluados y con rentabilidad económica y social bien definida. La

premura por invertir en general condujo a realizar muchos proyectos de dudosa rentabilidad, con lo que la eficiencia de la inversión decayó de modo significativo. Esto quiere decir que se requerían más unidades de inversión para conseguir la misma unidad de producto. En efecto, la ICOR que no excedía de 4, desde 2011 saltó a un valor de 6.¹³ (Wolf, 2018).

Inquietante incremento de la deuda. El importante salto en la deuda china 2007-2017 es preocupante para la estabilidad de la economía mundial. Hay trabajos recientes que postulan que el auge crediticio es un buen predictor de crisis financieras (Schularich y Taylor, 2011) y que el boom crediticio chino es uno de los mayores de la historia (Chen y Shik Yang, 2018). Es decir, la probabilidad de una futura recesión en China causada por una crisis financiera, no es despreciable. Es un escenario de alto riesgo, dado que China explica un tercio del crecimiento mundial en los últimos diez años.

El paquete reactivador de 14 puntos del PIB, a fines de 2008, se orientó a la inversión en infraestructura, construcción de viviendas, salud, educación, innovación y medio ambiente y se financió básicamente a través de crédito bancario. Entre 2008 y 2012, el sector estatal de la economía incrementó su deuda desde un 35% a un 170% del PIB. A mediados de 2016, esa relación de deuda ya iba en 255% del PIB y en 300% PIB en 2017. Con este brutal salto en el endeudamiento, China explica la mitad de la expansión crediticia en el mundo entre 2005 y 2016.¹⁴

Burbuja inmobiliaria. La inversión inmobiliaria se acerca al 15% del PIB, y se compara con un 6% del PIB en Estados Unidos en 2007, justo antes de la crisis *subprime*. Se encuentra aquí un nudo que vincula las finanzas con la economía política. Los gobiernos locales disfrutaban del monopolio sobre la oferta de tierras y necesitan que tenga altos precios para financiar cerca de un tercio de sus gastos. En tanto el sistema financiero es poco sofisticado y ofrece pocas opciones de inversión, las familias con disponibilidad de recursos prefieren invertir en bienes raíces antes que depositar sus recursos en la banca. Eso es lo que ha inducido un considerable boom en el precio de las viviendas en las principales ciudades. A inicios de 2017, los precios de las viviendas en Beijing, Shanghai, Guangzhou y Shenzhen habían aumentado en 80% respecto de 2010.

Esta burbuja inmobiliaria es preocupante. Las cifras indican que, si bien las autoridades han conseguido frenar la tendencia e incluso disminuirla marginalmente, la magnitud del problema sigue siendo considerable y riesgosa.

De allí que para *The Economist*, la “property-mania” continuará mientras no se aborde de mejor forma la apertura de la cuenta de capitales, la liberalización financiera y la reforma de la política de tierras. Como los temas financiero-cambiaros mencionados siguen rezagados en la agenda de las reformas económicas, resta un par de años de crecimiento de la burbuja inmobiliaria. Para el FMI, esta burbuja, y el elevado nivel de la deuda corporativa china, representan una de las principales amenazas a la evolución de la economía mundial en los próximos 5 a 7 años. (Ver IMF, W.E.O, October, 2016).

13 ICOR es la relación entre la tasa de inversión y la tasa de crecimiento del PIB. Mientras más baja sea, mayor será la eficiencia de la inversión.

14 “China’s Continuing Credit Boom”, Liberty Street Economics, Federal Reserve Bank of New York, 2y February 2017, <<http://libertystreeteconomics.newyorkfed.org/2017/02/chinas-continuing-credit-boom.html>>.

Banca en la sombra. La deuda de las familias saltó desde un 40% del ingreso disponible en 2008 a un 106% en 2017, rango parecido al de Estados Unidos. Un alto porcentaje de ese endeudamiento ha provenído de banca no convencional y desregulada, conocida como “banca en la sombra” (“*shadow banking*”), es decir, instituciones financieras no bancarias e informales que aceptan depósitos y realizan préstamos y que están sometidas a una regulación más laxa que la banca formal. Muchas veces son extensiones de grandes corporaciones, compañías fiduciarias, empresas de leasing, compañías de seguros y corredores financieros (Magnus, 2018:83). Esta presencia de entidades formales en la banca informal afecta la calidad de la regulación, toda vez que tales operaciones no quedan reconocidas en el balance oficial de activos y pasivos, lo que afecta entonces la eficacia de la política crediticia en torno a las exigencias de adecuación de capital y liquidez.

De acuerdo con la agencia calificadora de créditos Moody’s, en China, la “banca en la sombra” en 2016 habría sido equivalente al 29% de los activos del sistema bancario y a un 87% del PIB.¹⁵ Ese monto constituyó el pico de influencia del sector pues en los años siguientes esa relación ha venido cayendo a un 79% a fines de 2017 y a 70% a fines de septiembre de 2018.¹⁶

La experiencia china post-*subprime* trajo malas noticias pues una ratio deuda/PIB que ya era elevada, condujo a un incremento vertiginoso de la deuda y a una menor tasa de crecimiento. El impacto de la crisis subprime en la economía china condujo a un retroceso en la marcha de las reformas económicas y algo parecido pudo haber acontecido con los impactos de la guerra comercial y tecnológica con que Trump acosó a la economía china y aún está por verse como actuará la administración Biden al respecto.

El desafío demográfico

Las políticas de planificación familiar y la política de “hijo único” aceleraron la transición demográfica en China a un punto tal que ya está afectando la capacidad de crecimiento de la economía. En 2012, por primera vez, la PEA cayó en 3,45 millones de personas. Se espera que la actual PEA, de casi mil millones, se reduzca al 0,7% anual, mostrando en 2050 una reducción de 213 millones de personas respecto del dato actual. Esa reducción en la fuerza de trabajo limitará el crecimiento a un techo máximo de 3-4%, si es que la productividad no crece de un modo proporcional a esa caída. A su vez, la población mayor de 60 años pasará de 209 millones en 2015 (21% de la población total) a 490 millones (36.5% de la población). Con esos datos, la tasa de dependencia (población de más de 65 años sobre la PEA) pasará del 13% actual, a 20% en 2025 y 47% en 2050. Eso quiere decir que si hoy son 7,7 los trabajadores que deben financiar a un retirado, en 2050 esa carga que hoy recae sobre casi 8 trabajadores lo hará sobre sólo dos de ellos (2,1) (Magnus, 2018: 119-120).

15 Moody’s, “Quarterly China Shadow Banking Monitor”, 8 May 2017.

16 Moody’s “Quarterly China’s Shadow banking Monitor”, September, 2018. https://www.moody.com/research/Moody-China-shadow-banking-activity-increasingly-reveals-challenging-trade-off-PR_392443

Para Magnus (2018:116), la solución a este desafío demográfico es acudir a las 3P: personas, participación y productividad. Personas quiere decir migrantes, tema que no se ve fácil en China, por idioma, cultura y contexto político-institucional. Más participación en la fuerza de trabajo alude a elevar la tasa de participación de la mujer, a retrasar la edad de retiro y a generar oportunidades ocupacionales para la tercera y cuarta edad. Los notables avances digitales y de la robotización en China abren oportunidades para abordar esta temática, cada vez más urgente. Es bien probable que la conjunción del avance en las tecnologías chinas y la acuciante presión por abrir espacios laborales a la tercera y cuarta edad genere interesantes oportunidades tecnológicas para todas aquellas economías de transición demográfica avanzada. La tercera vía es elevar la productividad, tal que menos trabajadores generen un mayor valor agregado, suficiente para financiar la cuenta de la tercera y cuarta edad. Esta es una causa adicional –y muy relevante– para ubicar la innovación y la productividad en el centro de la agenda de reformas económicas.

Desafío ambiental y energético

Sabemos que China es un gran contaminador. El 85% de su energía proviene aun del carbón y si bien se están consiguiendo muchos avances en el ámbito de energías eólicas y otras, el desafío sigue siendo considerable.

China es el principal consumidor de energía: es responsable de casi un cuarto del consumo global. Esto representa 30% más de energía que Estados Unidos y casi el doble de la Unión Europea. Es también el principal consumidor de carbón del mundo y, por ende, es el mayor contribuyente a las emisiones de dióxido de carbono, causante central del calentamiento global.

China aún muestra una estructura energética demasiado sesgada al uso del carbón; un uso per capita cercano al promedio mundial pero menos de un tercio del consumo promedio del norteamericano y un 30% inferior al consumo europeo por habitante. Es decir, en términos per capita el consumo energético chino es más que moderado.

Lo que sí llama poderosamente la atención es la baja eficiencia energética en la producción¹⁷. Esta elevada intensidad energética se explica por: i) la estructura del PIB, demasiado anclada en la industria pesada, que es altamente intensiva en el uso de la energía; ii) la matriz energética, donde el carbón responde por casi 2/3 del total de consumo energético y 3/4 del consumo eléctrico y iii) la ineficiencia en el uso de la energía. Aquí la explicación radica tanto en una mala política de precios aplicada a veces por los gobiernos locales para preservar la actividad económica y el empleo en actividades no competitivas como en el boom inmobiliario de los últimos quince años donde no se cuidó bien ni el sellado ni la aislación de los edificios, demandando un elevado uso de energía en climas donde las temperaturas extremas obligan a un uso intenso del aire acondicionado o de la calefacción (Kroeber, 2016: 150-152).

17 En efecto, llevando todas las unidades de energía a barriles equivalentes de petróleo, donde USA requiere 967 barriles de petróleo para generar un millón de dólares de producto y la UE 640 barriles, China necesita utilizar 2.103 barriles, es decir, más del doble de barriles que en USA y más de tres veces que en la UE. Aquí es donde está el problema, su baja eficiencia energética o lo que es lo mismo la elevada intensidad energética del producto (Kroeber, 2016:150).

La acelerada industrialización en un contexto de relajadas normas ambientales, uso intensivo de energía, básicamente anclada en el carbón, y elevada ineficiencia energética, ha conducido a un drama ambiental, expresado en contaminación del agua y del aire, desertificación y deforestación, afectando la salud de los habitantes y las propias perspectivas de un crecimiento de largo plazo.

Se estima que la contaminación, en diversos grados, afecta al 70% de los ríos y lagos chinos y al 50% de las aguas subterráneas; que 300 millones de residentes rurales están expuestos a agua no apta para el consumo humano; que dos tercios de las 660 ciudades más grandes enfrentan escasez de agua; que el 90% de los pastizales están erosionándose; que la desertificación afecta a un tercio de las tierras y que los humedales se han reducido en 60% (Shambaugh, 2016:89-91).

No es extraño entonces que las autoridades hayan elevado la prioridad del tema ambiental en la agenda política. El primer ministro Li Keqiang ha declarado la “guerra a la contaminación”, en tanto en abril de 2014 el partido endureció la legislación respectiva, en un intento de responsabilizar a las autoridades locales por “serios eventos ambientales” que ocurran en sus territorios. Este es un cambio importante en la política de incentivos pues significa que el desempeño de las autoridades locales y provinciales ya no será medido casi exclusivamente por el incremento del PIB, como era la norma no escrita que prevalecía en las evaluaciones del partido. Ahora, junto al PIB, se evaluará el cumplimiento de las metas ambientales y probablemente esto constituya una de las reformas institucionales de mayor impacto en la protección medioambiental, con resultados que debieran reflejarse en los años próximos.

Desafío distributivo

La contraparte de la drástica reducción de la pobreza –850 millones han salido de la pobreza desde que se iniciaron las reformas económicas– ha sido una significativa concentración del ingreso y la riqueza.

La contraparte es una aguda concentración en los ingresos y en la riqueza. La economía china transitó desde una moderada desigualdad en 1990 a constituirse en una de las más desiguales del mundo. De este modo, el “milagro chino” es una combinación de elevado crecimiento con un brusco salto en la desigualdad. En un trabajo reciente del FMI (IMF, 2018:4), utilizando la base de datos SWIID (Standardized World Income Inequality Database) que estima el coeficiente Gini-neto (después de impuestos y transferencias), se concluye que ese indicador fue de 0,5 en 2013, en tanto similar índice promedio para la OCDE era de 0,3 y de 0,43 para América Latina y el Caribe. El dato oficial para el mismo año era de 0,473 y la estimación oficial más reciente es de 0,465 para 2016. Tanto la información oficial como los indicadores internacionales muestran un empeoramiento en la distribución desde 1990 hasta 2008 (año del pico de desigualdad, con un Gini de 0,491), y a partir de entonces un estancamiento en el indicador y reducciones marginales, más recientemente.

El deterioro distributivo se explica básicamente por el flujo de ganancias que se dirigió al 10% más rico. En efecto, pese a que el ingreso del 10% más pobre creció 63% entre 1980 y 2015, la participación del 10% más rico en el ingreso generado saltó desde un 26% al 41,7% (IMF, 2018:5). Las razones para este marcado deterioro distributivo corresponden básicamente a la brecha de oportunidades rural-urbana; a las diferencias

en acceso a educación y habilidades y, en tercer lugar, al sector económico donde se ubique la persona.

El consumo privado, variable proxy del bienestar, ascendía a cerca del 50% del PIB al inicio de las reformas de 1978. Al año 2007, esa relación era sólo de un 35%, en tanto la tasa de inversión ascendía a un 42% de la misma variable. Esa drástica caída en el consumo relativo al ingreso es un claro reflejo de varias fuerzas que empujan al empeoramiento en la distribución del ingreso.

La desigualdad no sólo se manifiesta a nivel de los ingresos, sino que también se refleja en desigualdad de acceso a servicios públicos, tales como vivienda, salud y educación en función del lugar de residencia (urbano-rural) y de si se dispone o no del certificado de residencia para los inmigrantes (“*hukou*”). En años recientes se han desplegado una serie de vigorosas políticas para atender las desigualdades, sobre todo tributarias y de inversión en infraestructura, que buscan reducir la brecha entre los ingresos rurales y urbanos y la disparidad de ingresos entre las dinámicas zonas costeras y las regiones del interior. Estas brechas de ingreso y de consumo empezaron a cerrarse desde 2009.

La concentración de la riqueza es aún más elevada que la del ingreso. Si bien no se cuenta con estadísticas oficiales al respecto, cálculos creíbles indican que el 10% superior tiene el 85% de los activos del país. Esta situación no es eficazmente abordada por la política tributaria, que sigue descansando en demasía sobre impuestos indirectos, que representan la mitad de los ingresos tributarios, lo que se compara con sólo un tercio en los países OCDE. Adicionalmente, los impuestos a la riqueza y a la propiedad son muy limitados y no se aplica impuesto a las ganancias de capital. Por todas estas anchas vías, la política tributaria ayuda a concentrar ingresos. Este es un ámbito pendiente en las reformas económicas.

Otro complejo flanco asociado a la desigualdad y a la aparición de millonarios y multimillonarios en dólares es el fenómeno de la corrupción, tema que el presidente Xi sigue planteando como desafío principal para la legitimidad del partido y para el éxito de las reformas económicas. Los casos de “crimen económico”, como se lo denomina, denunciados por las agencias centrales, saltaron desde 10 mil en 1980 a casi 80 mil en 1989. Las denuncias y persecuciones promediaban 30 mil al año en la primera década del 2000. Al final de 2014, cerca de 75.000 funcionarios, altos ejecutivos y autoridades provinciales y regionales habían estado involucrados en estos casos (Kroeber, 2016:208-209). Desde que Xi inició su campaña contra la corrupción, son más de un millón de los altos cargos del partido y del ejército los que han sido castigados¹⁸.

Conflicto de Estados Unidos con China

La crisis subprime de 2008-2009 en USA marcó un punto de quiebre en la economía global. Clausuró un ciclo largo de crecimiento, 2003-2008, el mejor período de la economía mundial en 40 años. Las consecuencias de la subprime han sido reducir drásticamente el ritmo de crecimiento en las economías industrializadas, caída en la tasa de inversión y en el dinamismo del comercio internacional. La postcrisis golpeó con singular intensidad a Europa, de modo que las “políticas de austeridad” para enfrentar

18 BBC News; 20, febrero, 2019 <https://www.bbc.com/news/world-asia-china-47306275>

la crisis agravaron el descontento social. Ante la debilidad de las opciones socialdemócratas en la UE, la crisis y la postcrisis han coincidido con el fortalecimiento de los nacionalismos y populismos de ultraderecha en la UE, debilitando las perspectivas del proceso de integración europeo. En paralelo, China ha continuado aportando dinamismo a la economía mundial, junto con conseguir importantes avances en materia de innovación y nuevas tecnologías.

Este “renacer chino” ha generado inquietudes en USA y en Europa, toda vez que China va cerrando las brechas tecnológicas con las economías industrializadas de Occidente. Es aquí cuando surge la estrategia de Trump “United States first”, enfocada básicamente a frenar el avance tecnológico chino. Por eso es que es importante no perder de vista que la “guerra comercial” no es más que una fase inicial de un conflicto de mayor duración. Lo que realmente está en juego es la hegemonía tecnológica en el resto del siglo XXI. Entramos a una nueva fase de la globalización marcada por esta pugna tecno-económica entre USA y China por el control de las tecnologías del siglo XXI: IA, Iot, Big Data, robotización, etc., todos ámbitos en los que China viene desplegando importantes esfuerzos.

Esta mirada larga ayuda a entender los límites y posibilidades del accionar chino en su debate con USA. Puede haber flexibilidad y búsqueda de acuerdos, pero difícilmente se abandonarán los pilares de este sueño. La estación final de 2050 tiene una estación intermedia en 2025, con la iniciativa Made in China 2025.

Made in China 2025

La propuesta “Made in China 2025” surgió en octubre de 2015 y busca fortalecer la innovación y el desarrollo de las nuevas tecnologías, focalizándose en tres objetivos: i) que la industria manufacturera consiga ascender en la jerarquía tecnológica de las cadenas de valor; ii) transformar a China en potencia tecnológica; y, iii) reestructurar el sector industrial, elevando su eficiencia, calidad y capacidad de innovación.

El programa contempla tres fases: i) en 2025, reducir la diferencia tecnológica con los países líderes, ii) en 2035, fortalecer la posición tecnológica de China y iii) en 2045, liderar la innovación global.

Los principales instrumentos que se privilegiarán serán: i) reestructurar la industria manufacturera, mejorando en eficiencia, calidad, estándares, automatización y uso y creación de nuevas tecnologías; ii) promover la innovación, la propiedad intelectual y el desarrollo sostenible y iii) facilitar la fusión y reorganización de empresas.

Esta propuesta busca enfrentar la desaceleración en la productividad y en la tasa de crecimiento económico, en la caída en la tasa de expansión de la fuerza de trabajo –dado el efecto de la política de “un solo hijo” en la transición demográfica– y el incremento en el costo de la mano de obra vis a vis la competencia de otras economías asiáticas de menores ingresos, como Vietnam e Indonesia.

En palabras del Primer Ministro Li Keqiang “el crecimiento debe converger de una era de velocidad a una era de calidad”. Para ello, se busca reforzar el vínculo entre industrialización e informatización, incorporando masivamente a la gestión industrial la robótica, Internet de las Cosas, Big Data; e-cloud y la Inteligencia Artificial.

El plan “Made in China 2025” apuesta a 10 sectores:

- Nuevas tecnologías avanzadas de información
- Robótica y máquinas automatizadas
- Aeroespacio y equipamiento aeronáutico
- Equipamiento marítimo y barcos de tecnología avanzada
- Moderno equipamiento ferroviario
- Vehículos con nuevas energías y su equipamiento
- Equipos de energía; eficiencia energética
- Equipos agrícolas
- Nuevos materiales
- Biofarma y productos médicos avanzados

Formar En cada uno de estos 10 sectores, se trabajará en 5 áreas:

Centros de Innovación

Promover la Fabricación Inteligente

Fortalecer la infraestructura industrial compatible con las nuevas tecnologías

Generar empresas de fabricación sustentable

Producir equipos de alta gama.

Así, por ejemplo, se aspira a crear 15 nuevos Centros Nacionales de Ciencia y Hub de innovación Tecnológica para 2020 y contar ya con 40 de ellos en 2025. Por cierto, esto supone un gasto considerable. Al respecto, la OCDE estima que, medido en dólares, ya en 2019 China será el país con mayor inversión en I&D, superando a Estados Unidos.¹⁹ En el 2020, China estaría asignando un 2,5% del PIB al gasto en I&D.²⁰

Este es entonces el contexto en el que se desenvuelve la denominada “guerra comercial” entre USA y China. No es entonces una diferencia estrictamente comercial, si bien la incluye pero va mucho más allá y será bastante duradera.

Frente al “sueño chino”, Trump levantó el “America first”. El sueño de Trump refleja nostalgia por los años 60s, con USA como el líder industrial y tecnológico indiscutido, con Detroit como la capital automotriz del mundo. Aspiraba a un mundo menos multilateral, con un comercio mundial gobernado por las reglas más laxas del GATT, antes que por las de la OMC, un mundo donde las transnacionales dejaran de ser tales y volvieran a ser nacionales, retornando el grueso de ellas a USA. Por último, un mundo que niega la ciencia, un mundo que niega el cambio climático y que se desmarca de las Naciones Unidas. Para fortuna del mundo, Trump ya no está en la Casa Blanca y la gestión de Biden insinúa mejores aires multilaterales, si bien la intensidad del conflicto con China aún no da muestras de amainar.

19 OCDE, Science, Technology and Industry Outlook 2014. En 2012, el gasto en I&D en Estados Unidos fue de US\$ 397 mil millones; en la UE28 de US\$ 282 mil millones y en China de US\$ 257 mil millones.

20 Ver knowledge.cksb.edu.cn/2015/09/02/technology/made-in-china-2025-a-new-era-for-chinese-manufacturing

Los temas comerciales en discordia

Los temas que ha levantado USA en su conflicto con China partieron por el tema comercial. USA apuntó a los siguientes temas: i) el saldo comercial, tan favorable a China; ii) la sobre-oferta de productos chinos subsidiados en rubros claves, como acero, aluminio, cemento, vidrios, planchas de energía solar, entre las principales, y dicha sobre-oferta presiona a la baja los precios internacionales de estos rubros, desplazando industrias occidentales; iii) baja observancia de los derechos de propiedad intelectual, llegando incluso a casos de transferencia tecnológica forzada en el caso de joint-ventures con empresas chinas; iv) compras públicas a las que oferentes extranjeros no pueden acceder; v) un sector financiero que niega la presencia de extranjeros y vi) un sector automotriz china, poco abierto a la inversión extranjera (Rosales, 2019).

Las correspondientes respuestas chinas han sido que en saldo comercial, USA tiene déficit con más de 100 economías en el mundo y la causa de esto no es comercial sino macroeconómica, esto es, un déficit de ahorro respecto de la inversión, lo que debe ser cubierto con ahorro externo, esto es, con déficit en las cuentas externas. Sobre la sobre-oferta en productos claves, las autoridades chinas dicen estar involucradas en un esfuerzo orientado a reducir tal sobre-producción, esfuerzo que, en verdad, se nota poco. En propiedad intelectual también se habla de un proceso en marcha. Lo mismo alegan las autoridades chinas en los demás temas: hay aperturas en marcha en compras públicas, apertura de la cuenta de capitales, liberalización del sector financiero, más espacio a capital extranjero en la banca y las finanzas y gradual apertura del mercado automotriz.

China a su vez alega que no se le está respetando el status de “economía de mercado”, lo que empezaría a regir desde el 11 de diciembre de 2016, según rezaba el acuerdo con el que China ingresó a la OMC en el año 2001. Cuando China ingresó a la OMC en 2001, se le impuso el status especial de “economía en transición”, aludiendo a que no contaba con una economía de mercado, otorgándosele un trato similar al que se concedió a las economías europeas previamente vinculadas al CAME, en el bloque soviético. Este dato fue crucial para las acusaciones antidumping (AD) que los socios de la OMC pudieran establecer en contra de productos chinos pues los precios de éstos no estarían respondiendo a condiciones de mercado.²¹ Este status especial concluyó el 11 de diciembre de 2016 y China esperaba que, de ahí en adelante, no se le aplicase ese trato discriminatorio. Este trato sigue en vigor.

China también pide que USA archive el manido argumento de la “manipulación cambiaria”, el que fue revivido por la administración Trump. Cada mes de abril, el Departamento del Tesoro de USA debe presentar un informe al Congreso norteamericano respecto de la política cambiaria de los principales socios comerciales de USA. Desde hace ya más de 5 años, dicho informe descarta dicha acusación. Lo relevante aquí es que esta instancia utiliza un criterio objetivo para esta medición y presenta sus cálculos de modo transparente. Se examinan los últimos cuatro trimestres en base a tres criterios: i) un superávit comercial en bienes pronunciado con USA (superior a US\$ 20 mil

21 Siendo así, en las acusaciones AD, el país afectado podría usar los precios de un tercer país para calcular la magnitud del daño a su producción local. Esto abriría la posibilidad de tomar el dato del país más ineficiente en ese producto, el de mayor costo, de modo de amplificar la diferencia con el menor valor del producto chino y aplicar el antidumping por esa diferencia.

millones, aproximadamente un 0,1% del PIB norteamericano); ii) un superávit en cuenta corriente superior al 3% del PIB y iii) una persistente intervención cambiaria durante los últimos cuatro trimestres por un monto superior al 2% del PIB del país respectivo. El criterio del Departamento del Tesoro, de acuerdo a una ley aprobada en el Congreso, exige que se cumplan los tres criterios simultáneamente y la conclusión es clara: ninguno de los socios comerciales de USA puede ser acusado de manipulación cambiaria. (Department of Treasury, 2018, ps. 26-29).

Importaciones de tecnologías avanzadas y bloqueo a inversiones chinas en USA

Más allá de la guerra de los aranceles, el objetivo básico de Trump apuntó a dificultar y frenar el avance chino en ciencia y tecnología. Esta inquietud creció al conocer la iniciativa Made in China 2025, en la cual China busca construir liderazgo global en 10 áreas críticas, incluyendo tecnologías de información, robótica, aeroespacio, vehículos eléctricos, biotecnologías e inteligencia artificial.

Para ello, la administración Trump actuó en dos ámbitos: i) barreras a la inversión china en empresas norteamericanas de alta tecnología; ii) bloqueo a las exportaciones norteamericanas de alta tecnología dirigidas a China. Como es comprensible, la postura china alega el derecho a poder invertir libremente, sin restricciones administrativas o de índole política. El argumento norteamericano alude al hecho que la frontera entre la inversión privada y el estado en China sería demasiado tenue y, por ende, cualquier inversión china en USA tendría detrás al estado. De allí que estimen que bloqueándole el acceso a las tecnologías de punta desarrolladas en USA limitarían el avance de la iniciativa Made in China 2025. Por cierto, la postura china pone de relieve la inconsistencia en la postura norteamericana de presionar por apertura del mercado chino a inversiones norteamericanas, cerrando al mismo tiempo estos espacios a la inversión china en la economía norteamericana.

La argumentación china alega un seguimiento de las reglas de la OMC, desde su ingreso en 2001, cumpliendo plenamente con los objetivos de liberalización comercial que comprometió en la OMC, reduciendo sus tarifas desde 15.3% en 2001 a 9.8% en 2010, con reducciones posteriores en los años recientes. En enero 2005 habría relajado todas sus barreras no arancelarias, tales como cuotas de importación y licencias de importación. En marzo 2018 habría eliminado 44% de las revisiones y aprobaciones administrativas. En julio 2018 habría entrado en vigor la lista negativa en inversiones extranjeras, liberalizando su ingreso, en particular, en servicios y prácticamente completando la apertura en manufacturas. Se esperarían aperturas adicionales para la inversión extranjera en agricultura, energía y recursos naturales. En materia de propiedad intelectual, se argumentan los siguientes avances: i) fortalecimiento del sistema legal y de vigilancia en la protección de los derechos de propiedad intelectual; ii) establecimiento de tres cortes de propiedad intelectual (Beijing, Shanghai y Guangzhou); iii) se combate con firmeza la piratería online; iv) se re-estableció el Consejo Nacional de Propiedad Intelectual; v) se revisó la Ley de Marcas Comerciales, reforzándolas e introduciendo un sistema punitivo de compensaciones; vi) se revisó y actualizó la Ley de Competencia Desleal y vii) se ha hecho más expedito el proceso para revisar la Ley de Patentes y de Derechos de Autor (Lian Ming, 2018). Como muestra del impacto de estas políticas, se arguyen los siguientes resultados: i) desde 2001, los royalties que China ha cancelado han crecido a un 17% anual, alcanzando los US\$ 28,6 mil millones

en 2017; ii) en 2017, se presentaron 1,38 millones de patentes en China, un 10% de las cuales correspondieron a empresas extranjeras (Lian Ming, op.cit.).

Un punto clave en esta disputa es el argumento chino que exige respeto por su autonomía para definir el sentido, profundidad y momentos en que avance en las diversas reformas económicas. Como es evidente, mientras más amplia sea la cobertura de la agenda que USA exige a China, mientras más profundos sean los cambios exigidos y mientras más breves sean los tiempos en que USA espera esos cambios, entonces la posibilidad de un acuerdo estratégico se reduce a cero. En mi visión, China está dispuesta a negociar e incluso a retardar algunos de sus principales objetivos pero no está dispuesta a abandonar su "sueño". Esto quiere decir que USA no puede aspirar a detener el avance chino en C&T y deberá encontrar los mecanismos para competir de un modo que no sea disruptivo con la estabilidad de la economía mundial ni mucho menos con la paz internacional.

Huawei es la punta del iceberg

Huawei es el segundo oferente de smartphones y líder mundial en redes 5G (estaciones base, centros de datos, antenas y dispositivos móviles). Lidera la producción de equipos de telecomunicaciones y provee tales servicios en 170 países, incluyendo Alemania, R Unido, Francia, España, Australia, NZ, Canadá.

Departamento del Tesoro, la CIA y el FBI⁹ han llevado a cabo diversas iniciativas de bloqueo a Huawei, presionando además a sus aliados (Japón, Reino Unido, Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Europa Central y Oriental) para que se sumen a ese bloqueo. Vale la pena destacar que los vínculos comerciales con Irán también fueron detectados. Uno de los delitos de que se acusa a Huawei²², el vínculo comercial con Irán, también fue cometido por bancos europeos (BNP Paribas, Deutsche Bank, Societé Generale S.A., Credit Agricole, Credit Suisse, Commerzbank, Royal Bank of Scotland) y japoneses (Tokio-Mitsubichi) y ninguno de estos CEO fue detenido, como sí ocurrió en el caso de Huawei. **El "sueño chino"**.

El tema entonces es mucho más profundo y se relaciona con la hegemonía tecnológica en el resto del siglo XXI. Manuel Castells (2019) nos explica que la economía del siglo XXI puede caracterizarse como la economía de los datos, esto es, una economía digital que actúa sobre la base de una amplia base de datos conectados que se procesan y en ese procesamiento se les agrega valor. En este proceso, las redes 5G son indispensables pues pueden ser hasta 100 veces más rápidas que las redes 4G. Cualquier tecnología disruptivas, tales como Big Data, Inteligencia Artificial, "learning machines", e-cloud, vehículos eléctricos, todo ellas suponen redes 5G.

Por lo tanto, el dominio de las redes 5G facilitará avances en competitividad, productividad, innovación, modernización del estado y de las actividades productivas. El país

22 La acusación indica la supuesta práctica de Huawei de apropiación indebida, mediante fraude y engaño, de tecnología de punta y propiedad intelectual de empresas norteamericanas, por una parte, y por otra, de colaborar en operaciones comerciales y tecnológicas con Irán, violando las sanciones unilaterales que USA le impuso a ese país. colaborar en operaciones comerciales y tecnológicas con Irán, violando las sanciones unilaterales que USA le impuso a ese país.

que consiga tal liderazgo estará pues en condiciones de encabezar nuevos negocios y de fortalecer su poderío económico. En este sentido, Huawei ha venido asumiendo como el mascarón de proa de la internacionalización de las empresas chinas. Buena parte de los objetivos del plan Made in China 2025 se encuentran bastante ligados a las posibilidades de crecimiento y expansión global de Huawei y de otras similares empresas tecnológicas chinas. En ese sentido, el foco elegido por Trump para golpear a China estuvo bien elegido.

En cualquier caso, para tener una mirada completa del cuadro, es indispensable conocer los siguientes datos. China, cada año se gradúan 5 veces más estudiantes STEM (en inglés, ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas) que en USA; en 2018, el gasto chino en I+D+i superó al de USA (UBS) y en 2015 al de la UE28; desde 2018, China supera a USA en publicaciones científicas (STM Report); desde hace 5 años, China es el país que registra más patentes. Cada año, China produce 30.000 doctores en materias científicas y técnicas. Hace 15 años, las empresas extranjeras tenían 200 centros de I+D+i en China, los que subieron a 1.800 en 2019. Por último, hace 10 años, China explicaba el 1% de las transacciones globales de e-commerce. Hoy, es el 42% y procesa 11 veces más pagos móviles que en USA (McKinsey). China aporta el 34% de los unicornios globales y el 43% de su valor (McKinsey).

La conclusión central es que China hace tiempo dejó de ser un mero proveedor de bienes baratos. La imagen que reduce a China a ser solamente un productor de bicicletas, maletas y juguetes de madera es una caricatura que debe ser desechada.

La Disputa Hegemónica e Impactos sobre América Latina

La disputa tecnológica y hegemónica USA-China es posible que dure décadas. La administración de Biden puede que utilice mecanismos distintos a los empleados por Trump pero la disputa seguirá en pie. De hecho, transcurridos tres meses de su gestión, las medidas comerciales de castigo a las exportaciones chinas siguen en pie, en tanto ha endurecido el alegato contra de la política de derechos humanos que mantiene China.

Finalmente una referencia acerca de los efectos que esto puede tener sobre América Latina. El principal es el peligro de politización del comercio y en las inversiones en una suerte de nueva “guerra fría”, instaurando una nueva división entre los países de la región. Sin duda, este sería el peor de los escenarios, reduciendo el espacio regional para iniciativas de diálogo y cooperación con grandes socios como China, Europa o Estados Unidos. Perderíamos oportunidades de comercio e inversión, afectando aún más una raquítica integración regional. Por lo pronto, esto además sería un desafío interesante para la Alianza del Pacífico, la que se ha definido como un espacio de proyección al Asia Pacífico. Si el conflicto entre las dos potencias escalase, la geopolítica del Indopacífico y de Asia Pacífico afectaría a la zona más dinámica de la economía mundial (por ejemplo, dañando la centralidad de las relaciones comerciales entre China, Japón y Corea del Sur) y al funcionamiento de las cadenas de valor. En este sentido, las apuestas para aproximarse a China, particularmente en materia de inversiones chinas en la región y acceso a las tecnologías chinas también podrían verse afectadas. Por lo tanto, los desafíos apuntan a defender los limitados espacios de cooperación e integración regional de que disponemos y ojalá potenciarlos. Merced a esa potenciación, América Latina debería ser parte de un esfuerzo más global para preservar y renovar el multilateralismo. Esto alude a la necesidad de reforzar los vínculos con la UE, la que -

guardando todas las proporciones - también enfrenta el desafío de evitar ser arrastrada a un conflicto más severo entre las dos super-potencias.

De aquí la importancia de una política regional de neutralidad activa entre ambas potencias, evitando que una eventual nueva guerra fría ingrese a la región. Defender el regionalismo, ampliar el arco de alianzas y profundizar las convergencias entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur. Con base en estas orientaciones, la región podría buscar un diálogo plural con China donde ojalá dos o tres países puedan definir proyectos claves que ayuden a diversificar las exportaciones de la región y, también, a diversificar las inversiones chinas en nuestra región. En este importante tema y en otros similares, la convergencia gradual y acrecentada entre la Alianza del Pacífico y Mercosur es el eslabón decisivo.